

Instituto Bíblico

Fe Cultural



Nuevo
Testamento

Capítulo 1

Introducción al Nuevo Testamento – canon, contexto histórico, cultural y religioso del siglo I

1.1 El canon del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento está compuesto por 27 libros escritos entre mediados del siglo I y comienzos del II d.C. Estos textos fueron reconocidos progresivamente por la iglesia como inspirados y normativos para la fe cristiana. El proceso de canonización respondió a la necesidad de preservar el testimonio apostólico frente a herejías y falsificaciones.

La autoridad de estos escritos no fue impuesta externamente, sino reconocida por la iglesia al percibir en ellos la voz de Dios. Bruce Metzger señala: “*El canon del Nuevo Testamento surgió de la convicción de la iglesia de que estos libros contenían la fe apostólica transmitida por Cristo*” (*The Canon of the New Testament*, Oxford, 1997, p. 246).

1.2 El mundo político: Roma y el poder imperial

El contexto político del Nuevo Testamento está marcado por el dominio del Imperio romano. Palestina era una provincia bajo el control de

gobernadores y reyes vasallos como Herodes el Grande. Roma imponía impuestos, mantenía el orden con legiones y promovía la idea de la *Pax Romana*.

Este trasfondo explica tanto la opresión que sentía el pueblo judío como la expansión del evangelio gracias a las carreteras romanas y la estabilidad política. Everett Ferguson comenta: “*La expansión cristiana fue posible en gran medida por la infraestructura del Imperio romano, que irónicamente facilitó la difusión del mensaje que cuestionaba su autoridad*” (*Backgrounds of Early Christianity*, Eerdmans, 2003, p. 23).

1.3 El mundo cultural: lengua y helenismo

La cultura helenista, heredada de Alejandro Magno, impregnaba el mundo del siglo I. El griego koiné era la lengua común, lo que permitió que los escritos del Nuevo Testamento fueran comprendidos en diversas regiones. La filosofía griega, especialmente el platonismo y el estoicismo, también influía en el pensamiento de la época.

Este trasfondo explica el uso de categorías filosóficas y retóricas en algunos textos, pero siempre subordinadas a la verdad revelada en Cristo. David Aune explica: “*El cristianismo primitivo no nació en un vacío cultural, sino en un mundo moldeado por el helenismo, que proporcionó tanto desafíos como recursos*” (*The New Testament in Its Literary Environment*, Westminster, 1987, p. 12).

1.4 El mundo religioso judío

El judaísmo del siglo I estaba diversificado en grupos como fariseos, saduceos, esenios y zelotes, además de la comunidad de Qumrán. El templo de Jerusalén era el centro del culto, con sacrificios y festividades, pero la sinagoga adquirió un papel clave en la enseñanza de la Torá.

Este trasfondo ayuda a comprender los debates de Jesús con líderes religiosos y la expansión inicial del cristianismo en sinagogas. Joachim Jeremias afirma: “*El ministerio de Jesús solo puede entenderse en el marco del judaísmo del segundo templo, con sus esperanzas mesiánicas y tensiones internas*” (*Jerusalem in the Time of Jesus*, SCM, 1969, p. 45).

1.5 El mundo religioso pagano

Además del judaísmo, el mundo grecorromano estaba marcado por cultos idolátricos, misterios religiosos y el culto al emperador. La religiosidad era plural, sincrética y frecuentemente ligada a la vida social y política. La proclamación de Cristo como único Señor chocaba directamente con estas creencias.

El cristianismo surgió como una fe exclusiva y universal, en contraste con la tolerancia inclusiva del paganismo. Larry Hurtado observa: “*La devoción exclusiva a Jesús como Señor fue la característica más radical del cristianismo primitivo frente al mundo politeísta*” (*Lord Jesus Christ*, Eerdmans, 2003, p. 28).

1.6 El trasfondo social y económico

El siglo I estaba marcado por una fuerte estratificación social. La mayoría de la población vivía en la pobreza, mientras que una élite reducida concentraba el poder económico. La esclavitud era una institución extendida y aceptada en todo el Imperio.

Este contexto resalta el impacto del evangelio, que proclamaba dignidad para todos y formaba comunidades donde esclavos y libres eran hermanos en Cristo. Wayne Meeks comenta: “*La iglesia primitiva ofreció un modelo alternativo de comunidad, donde las divisiones sociales eran trascendidas en el nombre de Cristo*” (*The First Urban Christians*, Yale, 1983, p. 18).

1.7 El Nuevo Testamento como mensaje en su contexto

El Nuevo Testamento no puede entenderse sin este trasfondo histórico, cultural, político y religioso. Sus autores escribieron en diálogo con su mundo, pero proclamando un mensaje radicalmente nuevo: Jesús es el Mesías y Señor de toda la creación.

Este mensaje trascendió su contexto original y sigue siendo relevante en todas las épocas. N. T. Wright afirma: “*El Nuevo Testamento anuncia que en Jesús se ha inaugurado una nueva era: el reino de Dios irrumpiendo en la historia humana*” (*The New Testament and the People of God*, Fortress, 1992, p. 98)

Referencias

- Aune, David. *The New Testament in Its Literary Environment*. Philadelphia: Westminster, 1987.
- Ferguson, Everett. *Backgrounds of Early Christianity*. 3rd ed. Grand Rapids: Eerdmans, 2003.
- Hurtado, Larry. *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity*. Grand Rapids: Eerdmans, 2003.
- Jeremias, Joachim. *Jerusalem in the Time of Jesus*. London: SCM, 1969.
- Meeks, Wayne. *The First Urban Christians*. New Haven: Yale University Press, 1983.
- Metzger, Bruce. *The Canon of the New Testament*. Oxford: Clarendon, 1997.
- Wright, N. T. *The New Testament and the People of God*. Minneapolis: Fortress, 1992.

Capítulo 2

Evangelio de Mateo – el Mesías prometido y el Reino de Dios

2.1 El autor y propósito del evangelio

El evangelio de Mateo ha sido atribuido tradicionalmente al apóstol Mateo, antiguo recaudador de impuestos convertido en discípulo de Jesús. Aunque algunos estudiosos discuten esta autoría, la tradición eclesiástica lo ha reconocido como testigo confiable. Su propósito principal fue demostrar a los judíos que Jesús es el Mesías prometido en las Escrituras.

Por ello, Mateo cita con frecuencia el Antiguo Testamento, mostrando que las profecías encuentran cumplimiento en Cristo. Donald Hagner comenta: “*Mateo se esfuerza en mostrar que la historia de Jesús no es una novedad aislada, sino la continuación y consumación de la historia de Israel*” (*Matthew 1–13*, WBC, Word, 1993, p. lxii).

2.2 La genealogía y el nacimiento de Jesús

El evangelio inicia con la genealogía de Jesús, presentándolo como hijo de Abraham y de David, cumpliendo así las promesas del pacto. Su nacimiento virginal revela la obra del Espíritu Santo y anticipa su identidad como Emanuel, “Dios con nosotros” (Mt 1:23).

De esta manera, Mateo establece desde el inicio que Jesús no es solo un maestro, sino el cumplimiento de las promesas mesiánicas y la presencia divina en medio de su pueblo. R. T. France afirma: “*La genealogía y la narrativa de la infancia declaran que Jesús es el heredero legítimo de las promesas hechas a Abraham y David*” (*The Gospel of Matthew*, Eerdmans, 2007, p. 27).

2.3 El Sermón del Monte y la ética del Reino

En los capítulos 5–7, Mateo presenta el Sermón del Monte, donde Jesús expone la ética radical del Reino de Dios. Las bienaventuranzas, el amor a los enemigos, la pureza de corazón y la justicia superior a la de los fariseos marcan el estilo de vida del discípulo.

Este discurso muestra que el Reino no es solo futuro, sino una realidad presente que transforma el corazón y la conducta. John Stott explica: “*El Sermón del Monte describe el carácter de los hijos del Reino y la contracultura cristiana frente al mundo*” (*The Message of the Sermon on the Mount*, IVP, 1978, p. 15).

2.4 Los milagros y las señales del Reino

Mateo destaca los milagros de Jesús como señales de que el Reino ha llegado. Sanidades, liberaciones y resurrecciones revelan la autoridad de Cristo sobre la enfermedad, la naturaleza y el poder del mal. Estos actos no son simples prodigios, sino manifestaciones del cumplimiento profético de Isaías.

Los milagros validan la identidad mesiánica de Jesús y anticipan la restauración total que traerá su Reino. Craig Keener señala: “*Los milagros en Mateo son evidencias tangibles de que la era mesiánica se ha inaugurado en la persona de Jesús*” (*The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary*, Eerdmans, 2009, p. 335).

2.5 La confrontación con la religiosidad falsa

A lo largo del evangelio, Jesús confronta a los fariseos y escribas por su hipocresía y legalismo. Mateo subraya que el verdadero cumplimiento de la Ley no consiste en ritualismo vacío, sino en obediencia sincera al amor y la justicia de Dios.

Este énfasis recuerda al lector que el Reino exige un corazón transformado, no solo apariencias externas. Craig Blomberg afirma:

“Mateo insiste en que el discipulado genuino implica una justicia interior que supera la observancia superficial de la Ley” (Matthew, NAC, B&H, 1992, p. 45).

2.6 La pasión, muerte y resurrección del Mesías

La narración culmina con la pasión de Jesús, presentada como el clímax de la historia de Israel. Su muerte expiatoria cumple la Escritura (Mt 26:54) y abre el acceso a la salvación. La resurrección, confirmada por testigos, asegura que Jesús es el Rey vencedor sobre la muerte.

Mateo destaca que incluso en la cruz se revela la identidad mesiánica de Jesús. Leon Morris comenta: *“La muerte de Cristo en Mateo no es un accidente, sino la expresión suprema de su obediencia al plan de Dios”* (The Gospel According to Matthew, IVP, 1992, p. 72).

2.7 La Gran Comisión: el Reino para todas las naciones

El evangelio culmina con la Gran Comisión (Mt 28:18–20), donde Jesús envía a sus discípulos a hacer discípulos de todas las naciones. El Mesías judío se convierte en el Señor universal, y el Reino se extiende más allá de Israel hacia toda la humanidad.

Este mandato une la promesa mesiánica con la misión global de la iglesia. Michael Green resume: *“Mateo cierra su evangelio mostrando que el Reino de Dios es inclusivo, universal y misionero, arraigado en la autoridad de Cristo resucitado”* (The Message of Matthew, IVP, 2000, p. 320)

Referencias

- Blomberg, Craig. *Matthew*. NAC. Nashville: B&H, 1992.

- France, R. T. *The Gospel of Matthew*. Grand Rapids: Eerdmans, 2007.
- Green, Michael. *The Message of Matthew*. Downers Grove: IVP, 2000.
- Hagner, Donald. *Matthew 1–13*. WBC. Dallas: Word, 1993.
- Keener, Craig. *The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 2009.
- Morris, Leon. *The Gospel According to Matthew*. Grand Rapids: IVP, 1992.
- Stott, John. *The Message of the Sermon on the Mount*. Downers Grove: IVP, 1978.

Capítulo 3

Evangelio de Marcos – el Siervo sufriente y el discipulado

3.1 Autoría y propósito de Marcos

El Evangelio de Marcos, considerado por muchos como el más antiguo de los cuatro, ha sido tradicionalmente atribuido a Juan Marcos, compañero de Pedro. La tradición patrística afirma que Marcos escribió lo que Pedro predicaba, lo que explica su tono vívido y directo. Su propósito es presentar a Jesús como el Hijo de Dios y Siervo sufriente, cuya misión culmina en la cruz.

La narrativa breve, llena de acción y con el uso frecuente de “inmediatamente”, muestra a Jesús en movimiento, sirviendo y enseñando. William Lane señala: “*Marcos enfatiza que Jesús vino no para ser servido, sino para servir, y este servicio alcanza su clímax en la entrega de su vida*” (*The Gospel of Mark*, NICNT, Eerdmans, 1974, p. 23).

3.2 El inicio del evangelio y la identidad de Jesús

El evangelio abre con una proclamación clara: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mc 1:1). El ministerio comienza con la predicación de Juan el Bautista y el bautismo de Jesús, donde el Padre lo declara su Hijo amado y el Espíritu desciende sobre Él.

De inmediato, se establece que Jesús no es simplemente un maestro, sino el Mesías ungido por Dios. R. T. France comenta: “*El bautismo de Jesús en Marcos marca el inicio de la irrupción del Reino de Dios en la historia humana*” (*The Gospel of Mark*, Eerdmans, 2002, p. 59).

3.3 El poder de Jesús en milagros y enseñanzas

Marcos muestra a Jesús como alguien con autoridad sobre demonios, enfermedades, la naturaleza y aun la muerte. Sus milagros no son exhibiciones de poder, sino signos de que el Reino de Dios ha llegado. La gente se asombra y pregunta: “¿Quién es este?” (Mc 4:41).

La enseñanza de Jesús, especialmente en parábolas, revela el misterio del Reino, accesible solo a quienes tienen fe. Joel Marcus afirma: “*Los milagros en Marcos son paráboles en acción que revelan la identidad de Jesús como el poderoso Hijo de Dios*” (*Mark 1–8*, AB, Doubleday, 2000, p. 36).

3.4 El secreto mesiánico

Un rasgo peculiar de Marcos es que Jesús prohíbe a menudo revelar su identidad después de milagros o confesiones. Este “secreto mesiánico” subraya que su misión no podía reducirse a expectativas políticas o militares. Su mesianismo solo podía entenderse a la luz de la cruz.

Este recurso narrativo evita malentendidos y prepara al lector para reconocer a Jesús como Mesías sufriente. Morna Hooker escribe: “*El secreto mesiánico no es una estrategia de ocultamiento, sino una pedagogía que orienta hacia la pasión como clave de la identidad de Jesús*” (*The Gospel According to St. Mark*, Black’s NT Commentary, Hendrickson, 1991, p. 87).

3.5 El discipulado como camino de la cruz

En Marcos, el discipulado no consiste en privilegios, sino en seguir el mismo camino de Jesús: servicio, renuncia y sufrimiento. Jesús enseña que “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc 8:34).

Este llamado radical confronta a los discípulos, que muchas veces no comprenden. James Edwards afirma: “*El discipulado en Marcos se define por la cruz: seguir a Jesús es compartir su destino de entrega*” (*The Gospel According to Mark*, Pillar, Eerdmans, 2002, p. 246).

3.6 La pasión y muerte del Siervo sufriente

La segunda mitad de Marcos se centra en el viaje hacia Jerusalén y la pasión de Jesús. La cruz no es un fracaso, sino la consumación de su misión como Siervo sufriente anunciado en Isaías 53.

En la crucifixión, el centurión romano declara: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15:39), revelando la paradoja de la gloria de Cristo manifestada en la humillación. Donald English comenta: “*La cruz en Marcos no es solo el final de la historia, sino el punto en el que todo lo anterior adquiere sentido*” (*The Message of Mark*, IVP, 1992, p. 169).

3.7 La resurrección y la misión inacabada

El Evangelio de Marcos concluye abruptamente en 16:8 (según los manuscritos más antiguos), con las mujeres temerosas ante la tumba vacía. Esta finalización abierta invita al lector a continuar la misión de anunciar la resurrección.

El Cristo resucitado confirma que el camino del sufrimiento lleva a la vida. Ben Witherington señala: “*El final abierto de Marcos llama a los lectores a tomar su lugar en la historia como testigos del evangelio*” (*The Gospel of Mark: A Socio-Rhetorical Commentary*, Eerdmans, 2001, p. 448)

Referencias

- Edwards, James. *The Gospel According to Mark*. Pillar NT Commentary. Grand Rapids: Eerdmans, 2002.

- English, Donald. *The Message of Mark*. Downers Grove: IVP, 1992.
- France, R. T. *The Gospel of Mark*. Grand Rapids: Eerdmans, 2002.
- Hooker, Morna. *The Gospel According to St. Mark*. Black's NT Commentary. Peabody: Hendrickson, 1991.
- Keener, Craig. *The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 2009.
- Lane, William. *The Gospel of Mark*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.
- Marcus, Joel. *Mark 1–8*. Anchor Bible. New York: Doubleday, 2000.
- Witherington, Ben. *The Gospel of Mark: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 2001.

Capítulo 4

Evangelio de Lucas – la salvación universal y la obra del Espíritu Santo

4.1 Autoría y propósito de Lucas

El evangelio de Lucas fue escrito por el médico amado y compañero de Pablo (Col 4:14), quien también es autor de Hechos, formando una obra en dos volúmenes. Su destinatario inicial es Teófilo, pero su propósito es más amplio: ofrecer un relato ordenado y confiable de la vida y obra de Jesús.

Lucas subraya que la fe cristiana está arraigada en la historia y que el evangelio es un mensaje universal. I. Howard Marshall afirma: “*Lucas escribe como historiador y teólogo, mostrando que la salvación en Cristo es un acontecimiento histórico con implicaciones eternas*” (*The Gospel of Luke*, NIGTC, Eerdmans, 1978, p. 35).

4.2 La infancia de Jesús y el plan de Dios

Lucas dedica más espacio que los otros evangelistas a la infancia de Jesús, relatando el anuncio a María, el nacimiento en Belén y la adoración de los pastores. Estos relatos destacan la obra soberana de Dios en la historia, cumpliendo sus promesas.

La universalidad del evangelio se anticipa en la adoración de los humildes y en el cántico de Simeón, quien proclama que Jesús es “luz para revelación a los gentiles” (Lc 2:32). Joel Green comenta: “*Desde los primeros capítulos, Lucas presenta a Jesús como el Salvador no*

solo de Israel, sino del mundo entero” (*The Gospel of Luke*, NICNT, Eerdmans, 1997, p. 105).

4.3 Jesús y los marginados

Uno de los temas recurrentes en Lucas es la atención de Jesús a los marginados: pobres, mujeres, samaritanos, pecadores y enfermos. El evangelio enfatiza que la salvación alcanza a quienes eran despreciados en la sociedad.

Esta inclusión radical revela el carácter del Reino de Dios como una comunidad abierta a todos los que creen. Darrell Bock afirma: “*Lucas insiste en que el evangelio rompe las barreras sociales y religiosas, invitando a todos a experimentar la gracia de Dios*” (*Luke 1:1–9:50*, BECNT, Baker, 1994, p. 56).

4.4 Parábolas de gracia y misericordia

Lucas recoge algunas de las parábolas más conocidas y exclusivas, como el buen samaritano (Lc 10) y el hijo pródigo (Lc 15). Estas historias muestran el corazón compasivo de Dios y la amplitud de su gracia.

Las parábolas lucanas revelan que la salvación no es mérito humano, sino don de un Padre que busca, perdona y restaura. Kenneth Bailey señala: “*Las parábolas de Lucas son ventanas al amor desbordante de Dios, que acoge incluso a los más alejados*” (*The Cross and the Prodigal*, IVP, 2005, p. 17).

4.5 El camino a Jerusalén y el discipulado

Una sección central de Lucas (caps. 9–19) presenta el viaje de Jesús hacia Jerusalén. Este camino no es solo geográfico, sino teológico: simboliza la misión de Cristo hacia la cruz y el llamado al discipulado.

Seguir a Jesús en Lucas implica desprenderse de riquezas, amar al prójimo y llevar la cruz cada día. Michael Wilcock comenta: “*El camino a Jerusalén es la escuela del discipulado, donde Jesús enseña el costo y la recompensa de seguirlo*” (*The Message of Luke*, IVP, 1979, p. 112).

4.6 La obra del Espíritu Santo

El evangelio de Lucas destaca de manera especial la obra del Espíritu Santo, desde el anuncio del nacimiento de Jesús hasta su ministerio público. Jesús actúa “en el poder del Espíritu” (Lc 4:14), y promete ese mismo poder a sus discípulos.

Lucas prepara así el terreno para el libro de Hechos, donde el Espíritu capacita a la iglesia para la misión. John Stott afirma: “*Lucas presenta al Espíritu Santo como el agente indispensable de la misión de Jesús y de la iglesia*” (*The Spirit, the Church, and the World*, IVP, 1990, p. 23).

4.7 La pasión, resurrección y misión universal

El evangelio culmina con la pasión y resurrección de Jesús, presentadas como el cumplimiento del plan de Dios desde las Escrituras. La resurrección no solo confirma la identidad de Cristo, sino que abre la misión hacia todas las naciones.

Lucas concluye con la promesa del Espíritu y el envío misionero, enlazando con el libro de Hechos. N. T. Wright resume: “*Lucas muestra que la resurrección de Jesús es el inicio de una nueva creación, cuya misión es llevar el evangelio hasta los confines de la tierra*” (*Luke for Everyone*, SPCK, 2001, p. 298)

Referencias

- Bailey, Kenneth. *The Cross and the Prodigal*. Downers Grove: IVP, 2005.
- Bock, Darrell. *Luke 1:1–9:50*. BECNT. Grand Rapids: Baker, 1994.
- Green, Joel. *The Gospel of Luke*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.
- Marshall, I. Howard. *The Gospel of Luke*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1978.
- Stott, John. *The Spirit, the Church, and the World*. Downers Grove: IVP, 1990.
- Wilcock, Michael. *The Message of Luke*. Downers Grove: IVP, 1979.
- Wright, N. T. *Luke for Everyone*. London: SPCK, 2001.

Capítulo 5

Evangelio de Juan – Cristo como el Hijo de Dios y la revelación del Padre

5.1 Autoría y propósito del evangelio

El evangelio de Juan ha sido atribuido al apóstol Juan, el discípulo amado, testigo ocular del ministerio de Jesús. Aunque su estilo difiere de los sinópticos, comparte el mismo fin: proclamar la verdad de Cristo. Juan declara explícitamente su propósito: “Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20:31).

La obra es profundamente teológica, presentando a Jesús no solo como Mesías histórico, sino como la plena revelación de Dios en carne. D. A. Carson comenta: “*Juan escribe no simplemente para informar, sino para confrontar a sus lectores con la decisión de creer o rechazar a Jesús como el Hijo de Dios*” (*The Gospel According to John*, Eerdmans, 1991, p. 88).

5.2 El prólogo: el Verbo eterno hecho carne

El evangelio comienza con un himno teológico: “En el principio era el Verbo... y el Verbo era Dios” (Jn 1:1). Este prólogo revela la preexistencia divina de Cristo y su encarnación como la máxima revelación del Padre. En Jesús, Dios mismo se hace accesible a la humanidad.

La encarnación muestra que la salvación no es una idea abstracta, sino un acto de Dios entrando en la historia. Leon Morris afirma: “*El*

prólogo de Juan establece el marco cristológico más alto del Nuevo Testamento: el Verbo eterno que se hizo carne” (*The Gospel According to John*, Eerdmans, 1995, p. 67).

5.3 Los “signos” y las declaraciones “Yo soy”

Juan organiza su evangelio alrededor de “signos” (milagros) que revelan la identidad de Jesús: convertir el agua en vino, sanar al ciego, resucitar a Lázaro, entre otros. Estos signos no son prodigios aislados, sino revelaciones del Reino y del poder divino de Cristo.

A la par, Jesús declara siete afirmaciones “Yo soy” (por ejemplo: “Yo soy el pan de vida”, “la luz del mundo”, “el buen pastor”), que lo identifican con el Dios del Éxodo. Andreas Köstenberger señala: “*Los signos y los ‘Yo soy’ forman juntos una cristología dinámica que presenta a Jesús como el revelador definitivo del Padre*” (*John*, BECNT, Baker, 2004, p. 31).

5.4 El diálogo con Nicodemo y la mujer samaritana

Juan destaca conversaciones profundas que revelan la naturaleza espiritual del nuevo nacimiento y la universalidad de la salvación. Con Nicodemo (Jn 3), Jesús enseña que es necesario “nacer de nuevo” para entrar en el Reino de Dios. Con la mujer samaritana (Jn 4), ofrece “agua viva” que sacia toda sed espiritual.

Estos relatos muestran que el evangelio no tiene fronteras religiosas, sociales ni morales. Craig Keener comenta: “*Las conversaciones de Jesús en Juan revelan su capacidad de confrontar tanto a los líderes religiosos como a los marginados con la misma gracia y verdad*” (*The Gospel of John*, Vol. 1, Hendrickson, 2003, p. 92).

5.5 El pan de vida y la luz del mundo

En Juan 6, Jesús se presenta como el pan de vida, afirmando que solo Él puede dar alimento espiritual eterno. En Juan 8 y 9, se revela como la luz del mundo que disipa las tinieblas del pecado y la ignorancia. Estas metáforas transmiten verdades espirituales profundas en imágenes cotidianas.

Ambas afirmaciones muestran que Jesús satisface la necesidad más básica del ser humano: vida y verdad. F. F. Bruce escribe: “*El pan y la luz en Juan simbolizan la suficiencia absoluta de Cristo para nutrir y guiar al pueblo de Dios*” (*The Gospel of John*, Eerdmans, 1983, p. 121).

5.6 La pasión y el “Siervo glorificado”

Juan presenta la pasión no como derrota, sino como glorificación. En la cruz, Jesús proclama: “Consumado es” (Jn 19:30), señalando el cumplimiento de la obra redentora. A diferencia de los sinópticos, Juan subraya la soberanía de Cristo incluso en su entrega.

El evangelista muestra que la cruz es el trono desde donde Jesús reina como Rey y Salvador. Raymond Brown explica: “*En Juan, la muerte de Jesús es exaltación: el Siervo glorificado que revela plenamente el amor del Padre*” (*The Gospel According to John*, Vol. 2, Doubleday, 1970, p. 913).

5.7 La resurrección y la revelación del Padre

El evangelio culmina con la resurrección de Jesús y sus apariciones a María Magdalena, a Tomás y a los discípulos. El Cristo resucitado confirma que ver a Jesús es ver al Padre, y que la fe en Él otorga vida eterna.

La conclusión conecta revelación, fe y misión, invitando a todos a creer. N. T. Wright resume: “*El evangelio de Juan proclama que en Jesús el Dios invisible se ha dado a conocer de manera definitiva y personal*” (*John for Everyone*, SPCK, 2004, p. 144).

Referencias

- Brown, Raymond. *The Gospel According to John*. Vol. 2. New York: Doubleday, 1970.
- Bruce, F. F. *The Gospel of John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1983.
- Carson, D. A. *The Gospel According to John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1991.
- Keener, Craig. *The Gospel of John*. Vol. 1. Peabody: Hendrickson, 2003.
- Köstenberger, Andreas. *John*. BECNT. Grand Rapids: Baker, 2004.
- Morris, Leon. *The Gospel According to John*. Rev. ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1995.
- Wright, N. T. *John for Everyone*. London: SPCK, 2004.

Capítulo 6

Hechos de los Apóstoles – el nacimiento de la Iglesia y la expansión misionera

6.1 Autoría y propósito de Hechos

El libro de los Hechos fue escrito por Lucas como segunda parte de su evangelio, dirigido también a Teófilo. Su propósito es narrar la obra de Cristo resucitado a través del Espíritu Santo en la iglesia primitiva. Hechos conecta la historia de Jesús con la misión de sus discípulos, mostrando continuidad entre ambos.

Más que una simple crónica, Hechos es una teología de la misión. F. F. Bruce señala: “*Hechos es el relato de cómo el cristianismo pasó de ser un pequeño movimiento en Jerusalén a convertirse en una fe con alcance mundial*” (*The Book of Acts*, Eerdmans, 1988, p. 23).

6.2 Pentecostés y el derramamiento del Espíritu

El día de Pentecostés marca el inicio de la iglesia, cuando el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos y los capacita para testificar de Cristo en múltiples lenguas. Este evento cumple la promesa de Jesús en Hechos 1:8 y anticipa la expansión misionera.

Pentecostés muestra que la iglesia es una comunidad empoderada por el Espíritu, no una institución meramente humana. John Stott comenta: “*Pentecostés fue tanto el nacimiento de la iglesia como su investidura de poder para cumplir la misión*” (*The Spirit, the Church, and the World*, IVP, 1990, p. 49).

6.3 La comunidad cristiana primitiva

Hechos describe a la primera comunidad cristiana en Jerusalén como un pueblo dedicado a la enseñanza apostólica, la comunión, la oración y el partimiento del pan (Hch 2:42). Compartían sus bienes y vivían en solidaridad, testificando con poder.

Este modelo muestra que la iglesia no es solo un grupo de creyentes, sino una nueva familia marcada por la fe y el amor. Ben Witherington escribe: “*La iglesia primitiva es retratada como una comunidad contracultural que encarnaba los valores del Reino*” (*The Acts of the Apostles*, Eerdmans, 1998, p. 112).

6.4 La expansión en Jerusalén, Judea y Samaria

Siguiendo la estructura de Hechos 1:8, el evangelio primero se expande en Jerusalén, luego en Judea y Samaria. La predicación de Pedro, la valentía de Esteban y el ministerio de Felipe muestran que el Espíritu impulsa a la iglesia más allá de sus fronteras naturales.

La persecución se convierte en un medio providencial para la expansión de la Palabra. Eckhard Schnabel afirma: “*La misión cristiana no fue detenida por la oposición, sino catalizada por ella, extendiendo el evangelio a nuevos territorios*” (*Early Christian Mission*, IVP, 2004, p. 745).

6.5 La conversión de Pablo y las misiones gentiles

Un punto decisivo en Hechos es la conversión de Saulo de Tarso, quien pasa de perseguidor a apóstol de los gentiles. Sus viajes misioneros llevan el evangelio a ciudades estratégicas del Imperio romano, fundando comunidades multiculturales.

Este giro revela que el evangelio es para todas las naciones, cumpliendo la promesa hecha a Abraham. David Peterson explica: “*La conversión de Pablo muestra que el poder del evangelio transforma incluso a los más opositores y los convierte en sus heraldos*” (*The Acts of the Apostles*, Pillar, Eerdmans, 2009, p. 56).

6.6 El concilio de Jerusalén y la unidad de la iglesia

El concilio de Jerusalén (Hechos 15) aborda el tema crucial de los gentiles: ¿deben someterse a la Ley mosaica para ser parte del pueblo de Dios? La decisión apostólica, guiada por el Espíritu, fue que la salvación es por gracia mediante la fe en Cristo, sin añadir cargas legales.

Este evento establece la base de la unidad de la iglesia, mostrando que todos, judíos y gentiles, son uno en Cristo. Craig Keener comenta: “*El concilio de Jerusalén fue un momento decisivo en la historia de la iglesia, que aseguró la naturaleza universal del evangelio*” (*Acts: An Exegetical Commentary*, Vol. 2, Baker, 2013, p. 874).

6.7 El evangelio hasta lo último de la tierra

Hechos culmina con Pablo predicando en Roma, corazón del Imperio, simbolizando que el evangelio ha llegado hasta lo último de la tierra (Hch 28:31). Aunque la narración termina abruptamente, el mensaje es claro: la misión continúa.

La historia de Hechos muestra que la iglesia vive en la tensión de la oposición y la victoria, siempre sostenida por el Espíritu. John Polhill concluye: “*Hechos no tiene un final cerrado porque la historia de la misión sigue en cada generación de creyentes*” (*Acts*, NAC, B&H, 1992, p. 45).

Referencias

- Bruce, F. F. *The Book of Acts*. Rev. ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1988.
- Keener, Craig. *Acts: An Exegetical Commentary*. Vol. 2. Grand Rapids: Baker, 2013.
- Peterson, David. *The Acts of the Apostles*. Pillar NT Commentary. Grand Rapids: Eerdmans, 2009.
- Polhill, John. *Acts*. NAC. Nashville: B&H, 1992.
- Schnabel, Eckhard. *Early Christian Mission*. Downers Grove: IVP, 2004.
- Stott, John. *The Spirit, the Church, and the World*. Downers Grove: IVP, 1990.
- Witherington, Ben. *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Capítulo 7

Hechos de los Apóstoles – el nacimiento de la Iglesia y la expansión misionera

6.1 Autoría y propósito de Hechos

El libro de los Hechos fue escrito por Lucas como segunda parte de su evangelio, dirigido también a Teófilo. Su propósito es narrar la obra de Cristo resucitado a través del Espíritu Santo en la iglesia primitiva. Hechos conecta la historia de Jesús con la misión de sus discípulos, mostrando continuidad entre ambos.

Más que una simple crónica, Hechos es una teología de la misión. F. F. Bruce señala: “*Hechos es el relato de cómo el cristianismo pasó de ser un pequeño movimiento en Jerusalén a convertirse en una fe con alcance mundial*” (*The Book of Acts*, Eerdmans, 1988, p. 23).

6.2 Pentecostés y el derramamiento del Espíritu

El día de Pentecostés marca el inicio de la iglesia, cuando el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos y los capacita para testificar de Cristo en múltiples lenguas. Este evento cumple la promesa de Jesús en Hechos 1:8 y anticipa la expansión misionera.

Pentecostés muestra que la iglesia es una comunidad empoderada por el Espíritu, no una institución meramente humana. John Stott comenta: “*Pentecostés fue tanto el nacimiento de la iglesia como su investidura de poder para cumplir la misión*” (*The Spirit, the Church, and the World*, IVP, 1990, p. 49).

6.3 La comunidad cristiana primitiva

Hechos describe a la primera comunidad cristiana en Jerusalén como un pueblo dedicado a la enseñanza apostólica, la comunión, la oración y el partimiento del pan (Hch 2:42). Compartían sus bienes y vivían en solidaridad, testificando con poder.

Este modelo muestra que la iglesia no es solo un grupo de creyentes, sino una nueva familia marcada por la fe y el amor. Ben Witherington escribe: “*La iglesia primitiva es retratada como una comunidad contracultural que encarnaba los valores del Reino*” (*The Acts of the Apostles*, Eerdmans, 1998, p. 112).

6.4 La expansión en Jerusalén, Judea y Samaria

Siguiendo la estructura de Hechos 1:8, el evangelio primero se expande en Jerusalén, luego en Judea y Samaria. La predicación de Pedro, la valentía de Esteban y el ministerio de Felipe muestran que el Espíritu impulsa a la iglesia más allá de sus fronteras naturales.

La persecución se convierte en un medio providencial para la expansión de la Palabra. Eckhard Schnabel afirma: “*La misión cristiana no fue detenida por la oposición, sino catalizada por ella, extendiendo el evangelio a nuevos territorios*” (*Early Christian Mission*, IVP, 2004, p. 745).

6.5 La conversión de Pablo y las misiones gentiles

Un punto decisivo en Hechos es la conversión de Saulo de Tarso, quien pasa de perseguidor a apóstol de los gentiles. Sus viajes misioneros llevan el evangelio a ciudades estratégicas del Imperio romano, fundando comunidades multiculturales.

Este giro revela que el evangelio es para todas las naciones, cumpliendo la promesa hecha a Abraham. David Peterson explica: “*La conversión de Pablo muestra que el poder del evangelio transforma incluso a los más opositores y los convierte en sus heraldos*” (*The Acts of the Apostles*, Pillar, Eerdmans, 2009, p. 56).

6.6 El concilio de Jerusalén y la unidad de la iglesia

El concilio de Jerusalén (Hechos 15) aborda el tema crucial de los gentiles: ¿deben someterse a la Ley mosaica para ser parte del pueblo de Dios? La decisión apostólica, guiada por el Espíritu, fue que la salvación es por gracia mediante la fe en Cristo, sin añadir cargas legales.

Este evento establece la base de la unidad de la iglesia, mostrando que todos, judíos y gentiles, son uno en Cristo. Craig Keener comenta: “*El concilio de Jerusalén fue un momento decisivo en la historia de la iglesia, que aseguró la naturaleza universal del evangelio*” (*Acts: An Exegetical Commentary*, Vol. 2, Baker, 2013, p. 874).

6.7 El evangelio hasta lo último de la tierra

Hechos culmina con Pablo predicando en Roma, corazón del Imperio, simbolizando que el evangelio ha llegado hasta lo último de la tierra (Hch 28:31). Aunque la narración termina abruptamente, el mensaje es claro: la misión continúa.

La historia de Hechos muestra que la iglesia vive en la tensión de la oposición y la victoria, siempre sostenida por el Espíritu. John Polhill concluye: “*Hechos no tiene un final cerrado porque la historia de la misión sigue en cada generación de creyentes*” (*Acts*, NAC, B&H, 1992, p. 45).

Referencias

- Bruce, F. F. *The Book of Acts*. Rev. ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1988.
- Keener, Craig. *Acts: An Exegetical Commentary*. Vol. 2. Grand Rapids: Baker, 2013.
- Peterson, David. *The Acts of the Apostles*. Pillar NT Commentary. Grand Rapids: Eerdmans, 2009.
- Polhill, John. *Acts*. NAC. Nashville: B&H, 1992.
- Schnabel, Eckhard. *Early Christian Mission*. Downers Grove: IVP, 2004.
- Stott, John. *The Spirit, the Church, and the World*. Downers Grove: IVP, 1990.
- Witherington, Ben. *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Capítulo 8

1 y 2 Corintios, 1 y 2 Tesalonicenses – vida de la iglesia y esperanza escatológica

8.1 Introducción a las cartas a Corinto y Tosalónica

Las cartas a los Corintios y Tesalonicenses muestran dos dimensiones claves de la fe cristiana: la vida de la iglesia en medio de conflictos internos y la esperanza escatológica frente a la persecución. A través de ellas, Pablo instruye, corrige y alienta, mostrando su corazón pastoral.

Mientras que en Corinto la lucha era contra divisiones, inmoralidad y confusión en la adoración, en Tesalónica el desafío era la perseverancia en la fe y la correcta comprensión del retorno de Cristo. Anthony Thiselton comenta: “*Corinto y Tesalónica representan polos complementarios del ministerio paulino: confrontar los excesos y sostener la esperanza*” (*The First Epistle to the Corinthians*, NIGTC, Eerdmans, 2000, p. 45).

8.2 1 Corintios: la iglesia y la cruz

En 1 Corintios, Pablo centra su mensaje en la cruz de Cristo como fundamento de la vida cristiana. Frente a la sabiduría griega y la soberbia espiritual de los corintios, afirma que “nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Co 1:23). La cruz redefine el poder y la sabiduría según Dios.

Además, corrige divisiones internas, prácticas inmorales y abusos en la cena del Señor. Gordon Fee señala: “*La cruz en 1 Corintios es tanto la*

base de la salvación como el modelo para la vida comunitaria” (*The First Epistle to the Corinthians*, NICNT, Eerdmans, 1987, p. 69).

8.3 Los dones espirituales y el amor

Otro tema central en 1 Corintios es el uso de los dones espirituales. Pablo reconoce su importancia, pero subraya que deben ejercerse para la edificación del cuerpo de Cristo, no para el orgullo personal. El clímax llega en el “himno al amor” (1 Co 13).

El amor es la base sobre la cual se ejercen todos los dones y ministerios. Richard Hays comenta: “*El capítulo 13 revela que el amor es la medida de toda espiritualidad genuina en la comunidad cristiana*” (*First Corinthians*, Interpretation, WJK, 1997, p. 227).

8.4 2 Corintios: el ministerio de la reconciliación

En 2 Corintios, Pablo defiende su ministerio apostólico frente a críticas y opositores, pero también revela su vulnerabilidad y sufrimiento. Afirma que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Co 12:9).

Presenta además el ministerio de la reconciliación, llamando a los creyentes a ser embajadores de Cristo (2 Co 5:18-20). Murray Harris señala: “*2 Corintios combina una defensa apasionada del ministerio con una teología profunda del sufrimiento redentor*” (*The Second Epistle to the Corinthians*, NIGTC, Eerdmans, 2005, p. 36).

8.5 1 Tesalonicenses: perseverancia y esperanza

En 1 Tesalonicenses, escrita probablemente hacia el 50 d.C., Pablo anima a una iglesia joven que enfrentaba persecución. Les recuerda que el retorno de Cristo es seguro y que deben vivir en santidad mientras esperan su venida.

El énfasis está en la perseverancia y el testimonio fiel. Gene Green afirma: “*I Tesalonicenses es la carta pastoral por excelencia, alemando a una comunidad en medio de la oposición con la esperanza del regreso del Señor*” (*The Letters to the Thessalonians*, PNTC, Eerdmans, 2002, p. 49).

8.6 2 Tesalonicenses: corrección sobre la venida de Cristo

En 2 Tesalonicenses, Pablo corrige malentendidos sobre el día del Señor. Algunos pensaban que ya había llegado, mientras otros usaban la espera como excusa para la ociosidad. Pablo enseña que antes de la venida de Cristo habrá apostasía y oposición del “hombre de pecado” (2 Ts 2:3-4).

La carta insiste en la necesidad de mantenerse firmes y disciplinados en la fe. Charles Wanamaker explica: “*2 Tesalonicenses combina consuelo escatológico con exhortación ética para una iglesia confundida*” (*The Epistles to the Thessalonians*, NIGTC, Eerdmans, 1990, p. 217).

8.7 Vida comunitaria y esperanza escatológica

Las cartas a Corintios y Tesalonicenses muestran que la vida de la iglesia debe centrarse en la cruz, el amor y la edificación mutua, mientras espera con esperanza el retorno de Cristo. La escatología no es evasión, sino motivación para vivir en fidelidad y servicio.

En conjunto, estas epístolas ofrecen un equilibrio entre la vida práctica de la iglesia y la visión futura de la gloria venidera. N. T. Wright concluye: “*La iglesia vive en tensión entre la cruz y la resurrección, entre el presente marcado por el servicio y el futuro asegurado por la esperanza escatológica*” (*Paul for Everyone: 1 Corinthians*, SPCK, 2003, p. 12).

Referencias

- Fee, Gordon. *The First Epistle to the Corinthians*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1987.
- Green, Gene. *The Letters to the Thessalonians*. PNTC. Grand Rapids: Eerdmans, 2002.
- Harris, Murray. *The Second Epistle to the Corinthians*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 2005.
- Hays, Richard. *First Corinthians*. Interpretation. Louisville: Westminster John Knox, 1997.
- Thiselton, Anthony. *The First Epistle to the Corinthians*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 2000.
- Wanamaker, Charles. *The Epistles to the Thessalonians*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1990.
- Wright, N. T. *Paul for Everyone: 1 Corinthians*. London: SPCK, 2003.

Capítulo 9

Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón – unidad, gozo y vida en Cristo

9.1 Introducción a las cartas del cautiverio

Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón fueron escritas por Pablo durante su encarcelamiento en Roma (aprox. 60–62 d.C.). Estas cartas muestran cómo la fe cristiana se vive en medio de la adversidad, revelando que la prisión no detiene la misión. En ellas, Pablo profundiza en la unidad de la iglesia, la supremacía de Cristo y la alegría que proviene del evangelio.

Son cartas pastorales y teológicas a la vez: exhortan a comunidades reales con problemas concretos, mientras presentan una visión sublime de Cristo exaltado. Markus Barth comenta: “*Las cartas de la prisión revelan a un Pablo que, aunque encadenado, muestra la libertad y plenitud que solo se encuentran en Cristo*” (*Ephesians*, AB, Doubleday, 1974, p. 52).

9.2 Efesios: la unidad de la iglesia en Cristo

Efesios presenta una visión elevada de la iglesia como el cuerpo de Cristo, compuesto de judíos y gentiles reconciliados en un solo pueblo. La unidad es posible porque Cristo derribó el muro de separación y creó una nueva humanidad (Ef 2:14-16).

La carta llama a vivir en esa unidad por medio de la humildad, la paciencia y el amor. Andrew Lincoln afirma: “*Efesios ofrece la visión*

más grandiosa de la iglesia como comunidad cósmica y reconciliada en Cristo” (Ephesians, WBC, Word, 1990, p. lxxi).

9.3 Filipenses: gozo en medio de la adversidad

Filipenses es conocida como la “carta del gozo”. Pablo, desde la prisión, anima a los creyentes a regocijarse siempre en el Señor (Fil 4:4). El gozo no depende de las circunstancias, sino de la comunión con Cristo y de la esperanza en su obra redentora.

El himno cristológico de Filipenses 2:5-11 revela la humildad y exaltación de Cristo como modelo de vida para los creyentes. Gordon Fee comenta: “*El tema de Filipenses es la vida en Cristo como participación gozosa en su sufrimiento, servicio y victoria*” (*Paul’s Letter to the Philippians*, NICNT, Eerdmans, 1995, p. 29).

9.4 Colosenses: la supremacía de Cristo

Colosenses responde a enseñanzas que amenazaban con disminuir la suficiencia de Cristo, quizás un sincretismo de filosofía y religiosidad local. Pablo afirma que Cristo es la imagen del Dios invisible y que en Él habita toda la plenitud de la Deidad (Col 1:15-19; 2:9).

La carta subraya que Cristo es suficiente para la salvación y la vida cristiana. N. T. Wright afirma: “*Colosenses proclama la absoluta centralidad y supremacía de Cristo en la creación, la redención y la iglesia*” (*Colossians and Philemon*, TNTC, IVP, 1986, p. 47).

9.5 Filemón: perdón y reconciliación en Cristo

En Filemón, Pablo intercede por Onésimo, un esclavo fugitivo que había llegado a la fe en Cristo. Pablo apela a Filemón a recibirla “no ya como esclavo, sino como hermano amado” (Flm 16). Este breve escrito

es un testimonio del poder transformador del evangelio en las relaciones sociales.

La carta muestra cómo la fe en Cristo redefine jerarquías y crea verdadera fraternidad. F. F. Bruce comenta: “*Filemón es una parábola viva de la reconciliación cristiana y de cómo el evangelio transforma las estructuras humanas*” (*The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, NICNT, Eerdmans, 1984, p. 216).

9.6 La ética cristiana en las cartas del cautiverio

Estas cartas contienen exhortaciones éticas que llaman a los creyentes a vivir de manera coherente con su identidad en Cristo. Efesios presenta el “andar digno de la vocación” (Ef 4:1), Filipenses exhorta a tener la mente de Cristo (Fil 2:5), y Colosenses llama a buscar las cosas de arriba (Col 3:1).

La ética cristiana no es legalismo, sino fruto de la unión con Cristo. Peter O’Brien afirma: “*En estas cartas, la exhortación ética está inseparablemente ligada a la teología: ser en Cristo determina cómo vivir en el mundo*” (*The Letter to the Ephesians*, PNTC, Eerdmans, 1999, p. 39).

9.7 Unidad, gozo y vida en Cristo

El hilo conductor de estas cuatro cartas es la plenitud de vida que se encuentra en Cristo: unidad en la iglesia, gozo en medio de las pruebas, supremacía de Cristo sobre todo y reconciliación en las relaciones humanas. Todas ellas muestran que la vida cristiana es tanto comunitaria como personal, práctica y espiritual.

Su mensaje sigue siendo actual: la iglesia de hoy necesita recordar que en Cristo hay suficiente gracia para sostener la unidad, gozo para enfrentar la adversidad y poder para transformar la sociedad. Ralph Martin concluye: “*Las cartas del cautiverio nos recuerdan que Cristo*

es todo, y en Él se encuentra el secreto de la verdadera vida”
(*Ephesians, Colossians, and Philemon*, NCB, Wipf & Stock, 1993, p. 14).

Referencias

- Barth, Markus. *Ephesians*. AB. Garden City: Doubleday, 1974.
- Bruce, F. F. *The Epistles to the the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1984.
- Fee, Gordon. *Paul’s Letter to the Philippians*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1995.
- Lincoln, Andrew. *Ephesians*. WBC. Dallas: Word, 1990.
- Martin, Ralph. *Ephesians, Colossians, and Philemon*. NCB. Eugene: Wipf & Stock, 1993.
- O’Brien, Peter. *The Letter to the Ephesians*. PNTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1999.
- Wright, N. T. *Colossians and Philemon*. TNTC. Downers Grove: IVP, 1986.

Capítulo 10

1 y 2 Timoteo, Tito – liderazgo, doctrina y vida comunitaria

10.1 Introducción a las cartas pastorales

Las epístolas a Timoteo y Tito, conocidas como cartas pastorales, fueron escritas por Pablo a dos de sus colaboradores más cercanos, con el propósito de instruirlos en el cuidado de la iglesia. A diferencia de las cartas dirigidas a comunidades, estas se centran en líderes individuales, abordando organización, liderazgo y sana doctrina.

Reflejan la preocupación de Pablo por la continuidad de la misión y la estabilidad de la iglesia frente a falsas enseñanzas. Philip Towner afirma: “*Las cartas pastorales muestran la transición de Pablo del fundador al mentor, preocupado por la transmisión fiel del evangelio*” (*The Letters to Timothy and Titus*, NICNT, Eerdmans, 2006, p. 23).

10.2 La importancia de la sana doctrina

Un tema constante en las tres cartas es la necesidad de preservar la sana doctrina frente a los falsos maestros. Pablo exhorta a Timoteo a guardar “el buen depósito” (2 Ti 1:14) y a Tito a “retener la palabra fiel” (Tit 1:9). La enseñanza sana es la base para una iglesia saludable.

La doctrina no es solo teoría, sino que forma la vida y conducta de los creyentes. William Mounce comenta: “*En las cartas pastorales, la sana doctrina no es abstracta: está diseñada para producir vidas piadosas en la comunidad*” (*Pastoral Epistles*, WBC, Word, 2000, p. lxviii).

10.3 Requisitos del liderazgo cristiano

Las epístolas ofrecen listas detalladas de las cualidades que deben tener obispos y diáconos (1 Ti 3; Tit 1). Más que habilidades técnicas, se enfatiza el carácter: irreproscibles, sobrios, hospitalarios, fieles en el hogar y en el testimonio público.

El liderazgo en la iglesia se fundamenta en la integridad y el servicio, no en la ambición o el poder. George Knight explica: “*Los requisitos para los líderes en las pastorales reflejan la convicción de que la vida es el mensaje más convincente del evangelio*” (*The Pastoral Epistles*, NIGTC, Eerdmans, 1992, p. 158).

10.4 El papel de la Palabra y la enseñanza

En las cartas, Pablo insiste en la centralidad de la Escritura y la enseñanza. A Timoteo se le exhorta a “predicar la palabra, a tiempo y fuera de tiempo” (2 Ti 4:2), mientras que a Tito se le instruye a enseñar lo que es conforme a la sana doctrina (Tit 2:1).

La Palabra de Dios es el instrumento de formación, corrección y edificación en la iglesia. Donald Guthrie señala: “*Las pastorales presentan la Escritura como norma suficiente y autoritativa para la vida y misión de la iglesia*” (*The Pastoral Epistles*, Tyndale, IVP, 1990, p. 49).

10.5 La vida comunitaria y el orden en la iglesia

Las epístolas también regulan la vida comunitaria: el trato a ancianos, viudas y jóvenes (1 Ti 5), la disciplina eclesial y la organización interna. El orden en la iglesia refleja la naturaleza de Dios como Dios de paz y no de confusión.

Este énfasis en el orden busca que la iglesia sea testimonio en medio de la sociedad. I. Howard Marshall comenta: “*La organización eclesial en las pastorales no es un fin en sí mismo, sino un medio para el testimonio del evangelio en el mundo*” (*The Pastoral Epistles*, ICC, T&T Clark, 1999, p. 72).

10.6 El ejemplo de piedad en los líderes

Más allá de la doctrina y el orden, Pablo llama a Timoteo y Tito a ser ejemplos de piedad. A Timoteo le dice: “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza” (1 Ti 4:12). El liderazgo se ejerce con la autoridad de una vida coherente.

La espiritualidad personal del líder es inseparable de su ministerio público. Ben Witherington subraya: “*La verdadera autoridad pastoral proviene de la coherencia entre lo que se enseña y lo que se vive*” (*Letters and Homilies for Hellenized Christians*, Vol. 1, IVP, 2006, p. 311).

10.7 Liderazgo, doctrina y misión en continuidad

En conjunto, las cartas pastorales presentan un modelo de iglesia centrada en la Palabra, dirigida por líderes íntegros y comprometida con la sana doctrina. Todo ello apunta a la misión: que la iglesia sea columna y baluarte de la verdad (1 Ti 3:15).

El legado de Pablo a Timoteo y Tito es asegurar la continuidad del evangelio en medio de los desafíos. Craig Blomberg resume: “*Las cartas pastorales nos recuerdan que la iglesia florece cuando la doctrina, el liderazgo y la vida comunitaria se mantienen en fidelidad al evangelio*” (*From Pentecost to Patmos*, B&H, 2006, p. 354).

Referencias

- Blomberg, Craig. *From Pentecost to Patmos*. Nashville: B&H, 2006.
- Guthrie, Donald. *The Pastoral Epistles*. Tyndale. Downers Grove: IVP, 1990.
- Knight, George. *The Pastoral Epistles*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1992.
- Marshall, I. Howard. *The Pastoral Epistles*. ICC. Edinburgh: T&T Clark, 1999.
- Mounce, William. *Pastoral Epistles*. WBC. Nashville: Word, 2000.
- Towner, Philip. *The Letters to Timothy and Titus*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 2006.
- Witherington, Ben. *Letters and Homilies for Hellenized Christians, Vol. 1*. Downers Grove: IVP, 2006.

Capítulo 11

Hebreos, Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas – perseverancia y verdad en medio de la prueba

11.1 Introducción a las cartas generales

Las llamadas cartas generales o católicas abarcan Hebreos, Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan y Judas. Se denominan así porque, en su mayoría, no están dirigidas a una comunidad específica, sino a un público más amplio. Estas cartas abordan temas de perseverancia, santidad, defensa de la fe y vida comunitaria.

En ellas se percibe la preocupación pastoral por iglesias enfrentadas a persecución, falsas enseñanzas y divisiones internas. Karen Jobes comenta: “*Las cartas generales son un testimonio de cómo la fe cristiana debía encarnarse en la vida diaria y mantenerse firme frente a la oposición*” (*Letters to the Church*, Zondervan, 2011, p. 19).

11.2 Hebreos: la superioridad de Cristo

La carta a los Hebreos exalta a Cristo como sumo sacerdote perfecto y mediador del nuevo pacto. Jesús es presentado como superior a los ángeles, Moisés, Aarón y los sacrificios del templo. En Él se cumple todo el plan redentor de Dios.

Hebreos exhorta a los creyentes a perseverar, mostrando que apartarse de Cristo es volver a la sombra en lugar de permanecer en la realidad. F. F. Bruce afirma: “*Hebreos muestra la supremacía absoluta de Cristo y llama a la fe perseverante como única respuesta adecuada*” (*The Epistle to the Hebrews*, NICNT, Eerdmans, 1990, p. 27).

11.3 Santiago: fe y obras en acción

La carta de Santiago resalta la dimensión práctica de la fe cristiana. La fe sin obras está muerta (Stg 2:17), lo que significa que la verdadera fe se expresa en actos de justicia, amor y control de la lengua.

Lejos de contradecir a Pablo, Santiago complementa la enseñanza sobre la fe, mostrando que la gracia produce vida transformada. Douglas Moo explica: “*Santiago enfatiza que la fe genuina es activa, concreta y se manifiesta en la vida diaria*” (*The Letter of James*, PNTC, Eerdmans, 2000, p. 49).

11.4 1 y 2 Pedro: esperanza en medio del sufrimiento y firmeza ante falsos maestros

1 Pedro anima a los cristianos perseguidos, recordándoles que son un pueblo escogido, llamado a soportar pruebas con esperanza en la gloria venidera (1 Pe 1:6-7). La carta subraya la identidad de los creyentes como “real sacerdocio” y “nación santa”.

2 Pedro, en contraste, advierte contra falsos maestros que distorsionan el evangelio y niegan la venida de Cristo. Peter Davids observa: “*Las cartas de Pedro equilibrان la esperanza en medio del sufrimiento con la necesidad de discernimiento frente a la falsedad doctrinal*” (*The Letters of 2 Peter and Jude*, PNTC, Eerdmans, 2006, p. 12).

11.5 1, 2 y 3 Juan: amor, verdad y discernimiento

Las cartas joánicas destacan la centralidad del amor y la verdad en la vida cristiana. 1 Juan enfatiza que Dios es amor y que sus hijos deben amarse unos a otros (1 Jn 4:7-8). También insiste en que la verdadera fe reconoce a Jesús como el Hijo de Dios encarnado.

2 y 3 Juan advierten sobre los falsos maestros y la hospitalidad cristiana, mostrando la tensión entre la apertura y el discernimiento. Stephen Smalley comenta: “*Las cartas de Juan llaman a mantener la unidad de la iglesia en el amor, pero nunca a expensas de la verdad*” (1, 2, 3 John, WBC, Word, 1984, p. xxx).

11.6 Judas: contender ardientemente por la fe

La carta de Judas es breve pero contundente, exhortando a los creyentes a “contender ardientemente por la fe” (Jud 3). Denuncia a los falsos maestros que se infiltran en la iglesia y tergiversan la gracia en libertinaje.

Judas recuerda a la iglesia que debe mantenerse firme en la oración y en el amor de Dios mientras espera la misericordia de Cristo. Richard Bauckham afirma: “*Judas revela la seriedad del peligro de la falsa enseñanza y la necesidad urgente de defender la fe apostólica*” (*Jude and the Relatives of Jesus in the Early Church*, T&T Clark, 1990, p. 184).

11.7 Perseverancia y verdad en medio de la prueba

En conjunto, estas cartas enseñan a perseverar en la fe frente a pruebas externas y a defender la verdad frente a amenazas internas. La perseverancia se cultiva fijando la mirada en Cristo, mientras la verdad se guarda mediante la sana doctrina y la vida en santidad.

Son un recordatorio de que la iglesia debe vivir en amor, firme en la fe y vigilante ante el error. Scot McKnight concluye: “*Las cartas generales forman un mosaico de la vida cristiana: perseverar en el sufrimiento, practicar la justicia, amar en la verdad y resistir la falsedad*” (*The Letter of James*, NICNT, Eerdmans, 2011, p. 21).

Referencias

- Bauckham, Richard. *Jude and the Relatives of Jesus in the Early Church*. Edinburgh: T&T Clark, 1990.
- Bruce, F. F. *The Epistle to the Hebrews*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1990.
- Davids, Peter. *The Letters of 2 Peter and Jude*. PNTC. Grand Rapids: Eerdmans, 2006.
- Jobes, Karen. *Letters to the Church*. Grand Rapids: Zondervan, 2011.
- McKnight, Scot. *The Letter of James*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 2011.
- Moo, Douglas. *The Letter of James*. PNTC. Grand Rapids: Eerdmans, 2000.
- Smalley, Stephen. *1, 2, 3 John*. WBC. Waco: Word, 1984.

Capítulo 12

Apocalipsis – esperanza futura, victoria de Cristo y consumación del Reino

12.1 Introducción y propósito del Apocalipsis

El Apocalipsis, escrito por el apóstol Juan en la isla de Patmos hacia fines del siglo I, es un libro profético y pastoral que combina visiones, símbolos y exhortaciones. Su propósito no es alimentar especulaciones, sino fortalecer a la iglesia perseguida con la certeza de la victoria de Cristo.

El mensaje central es que la historia no está fuera de control, sino bajo el dominio del Señor resucitado. Grant Osborne afirma: “*Apocalipsis es un manual de discipulado para tiempos de crisis, llamando a la fidelidad con la esperanza de la victoria final*” (*Revelation*, BECNT, Baker, 2002, p. 23).

12.2 Cristo glorificado y las cartas a las iglesias

El libro comienza con la visión de Cristo glorificado en medio de los siete candeleros (Ap 1), simbolizando su presencia entre las iglesias. Los capítulos 2 y 3 contienen cartas dirigidas a siete comunidades de Asia Menor, con palabras de ánimo, corrección y promesas para los vencedores.

Estas cartas revelan que cada iglesia enfrenta desafíos distintos, pero todas son llamadas a perseverar en fidelidad. Craig Keener comenta: “*Las cartas a las iglesias muestran que la victoria final comienza con*

la fidelidad en el presente” (*Revelation*, NIVAC, Zondervan, 2000, p. 91).

12.3 El trono de Dios y el Cordero

En los capítulos 4 y 5, Juan contempla el trono celestial, donde Dios reina soberano, y al Cordero inmolado que es digno de abrir el libro sellado. Esta visión establece que la historia está en manos de Cristo, el único digno de ejecutar el plan divino.

El Cordero es exaltado como vencedor por su sacrificio, no por la fuerza militar. Richard Bauckham escribe: “*La visión del Cordero en el trono es el corazón de Apocalipsis: el poder de Dios se manifiesta en el sacrificio redentor*” (*The Theology of the Book of Revelation*, Cambridge, 1993, p. 61).

12.4 Los juicios y la soberanía de Dios

Apocalipsis describe una serie de juicios simbolizados en sellos, trompetas y copas. Estos juicios muestran la justicia de Dios frente al pecado y la rebelión del mundo. Aunque provocan temor, revelan que nada escapa al gobierno divino.

Más que un calendario literal, son representaciones del conflicto espiritual y del desenlace histórico bajo el plan de Dios. G. K. Beale explica: “*Los juicios de Apocalipsis son realidades teológicas que expresan cómo Dios confronta y derrota el mal en la historia*” (*The Book of Revelation*, NIGTC, Eerdmans, 1999, p. 201).

12.5 La lucha contra la bestia y Babilonia

El libro presenta a la bestia, el falso profeta y Babilonia como símbolos de poderes políticos, religiosos y económicos opuestos a Dios. Representan la rebelión humana organizada contra el Cordero y su pueblo.

Sin embargo, el mensaje es claro: estos poderes tienen un tiempo limitado y serán derrotados. Adela Yarbro Collins señala: “*Apocalipsis desenmascara la pretensión de los imperios humanos y revela su carácter idolátrico y transitorio*” (*Crisis and Catharsis*, Westminster John Knox, 1984, p. 142).

12.6 La victoria final de Cristo

En los capítulos finales, Cristo regresa como Rey de reyes y Señor de señores, derrotando a sus enemigos y estableciendo su reino eterno (Ap 19–20). La visión del juicio final asegura que el mal no prevalecerá y que la justicia divina será establecida plenamente.

La victoria de Cristo no solo es militar, sino cósmica, inaugurando la renovación de todas las cosas. Leon Morris afirma: “*Apocalipsis proclama la victoria definitiva de Cristo sobre el mal y la certeza de que su reino será consumado*” (*The Revelation of St. John*, TNTC, Eerdmans, 1987, p. 237).

12.7 Cielos nuevos y tierra nueva

El libro culmina con la visión de la nueva Jerusalén, donde Dios habita con su pueblo y enjuga toda lágrima (Ap 21–22). La esperanza cristiana no es evasión del mundo, sino su transformación y consumación en la presencia de Dios.

La promesa final es la comunión eterna con Dios en un mundo renovado, donde ya no habrá muerte, llanto ni dolor. N. T. Wright concluye: “*La esperanza de Apocalipsis no es escapar de la creación, sino verla renovada bajo el señorío del Cordero*” (*Revelation for Everyone*, SPCK, 2011, p. 213).

Referencias

- Bauckham, Richard. *The Theology of the Book of Revelation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Beale, G. K. *The Book of Revelation*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1999.
- Collins, Adela Yarbro. *Crisis and Catharsis: The Power of the Apocalypse*. Louisville: Westminster John Knox, 1984.
- Keener, Craig. *Revelation*. NIVAC. Grand Rapids: Zondervan, 2000.
- Morris, Leon. *The Revelation of St. John*. TNTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1987.
- Osborne, Grant. *Revelation*. BECNT. Grand Rapids: Baker, 2002.
- Wright, N. T. *Revelation for Everyone*. London: SPCK, 2011.